

Análisis Urbano e Identitario del Hospital Roy. H. Glover, Chuquicamata, Contribuyendo a la Memoria Colectiva de un edificio Sepultado

Urban and Identity Analysis of the Roy. H. Glover Hospital, Chuquicamata, Contributing to the Collective Memory of a Buried Building

¹Valeria Olivares-Contreras, ²Fabiola Olivares-Contreras

RESUMEN

El Hospital Roy H. Glover es una construcción con alto valor identitario y urbano, dentro del campamento minero de Chuquicamata y para su comunidad. Por la expansión industrial que tuvo y sigue teniendo la extracción minera y por procesos administrativos, el hospital, que fue el más moderno de Sudamérica, fue cerrado y enterrado. Esto provocó un daño importante en la identidad urbana de las y los ex pobladores. La presente investigación rescata y analiza los valores urbanos e identitarios de este espacio, mediante un análisis bibliográfico, sobre la jerarquía urbana y los procesos de construcción de la identidad de una comunidad dentro de un poblado industrial.

Palabras clave

Jerarquía urbana; identidad urbana; poblado industrial

ABSTRACT

The Roy H. Glover Hospital is a construction with high identity and urban value within the Chuquicamata mining camp and for its community. Unfortunately, and due to administrative processes, the hospital, which was the most modern in South America, suffered the consequence of the burial of its facilities due to the industrial expansion that mining extraction had and continues to have, leaving an irreparable damage to the urban identity of the former inhabitants. The present investigation rescues the urban and identity values of this space, through a bibliographic analysis on the urban hierarchy and the processes of the construction of identity of a community within an industrial town.

Keywords

Urban hierarchy; urban identity; company towns

¹Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Geografía, Universidad de Concepción, Concepción.
<https://orcid.org/0009-0002-9397-3911>

²Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Geografía, Universidad de Concepción, Concepción.
<https://orcid.org/0000-0002-7079-6409>

Autor de correspondencia: Valeria Olivares-Contreras.
Dirección: Victoria 486-490, Concepción, Chile.
E-mail: ps.valeria.esther@gmail.com

ISSN 2735-6078 Impresa
ISSN 2735-606X on-line
DOI: 10.29393/UR16-6AUVF20006

INTRODUCCIÓN

En la región de Antofagasta, Chile, se encuentran poblados industriales conocidos como *company towns*¹, que dejaron vestigios de una forma de habitar el territorio bajo el paradigma de producción eficiente. Uno de estos poblados es Chuquicamata, el cual fue planificado, construido y gestionado por diferentes administraciones empresariales². Según Oliveros- Contreras y Prada (2022), Chuquicamata tuvo una época denominada como la etapa de “Desarrollo” durante los años 1923 - 1975, donde el poblado tuvo un gran avance industrial trayendo nuevas tecnologías para el procesamiento del cobre, tales como la pala mundial y la planta de sulfuros (Vilches, 2018).

Paralelamente a este avance, Chuquicamata también aumentó el número de su, población llegando a tener aproximadamente 25.000 habitantes (Vilches, 2018). Según Oliveros, et al., 2022 Chuquicamata llegó a un desarrollo de estructuras urbanas distintivas puesto que el rol del obrero que habitaba el Company Town mutó a un rol de ciudadano, y gracias a la gestión de los sindicalistas, los habitantes exigieron y lograron mejoras en los espacios públicos.

Dentro de estos avances de estructuras urbanas, se encuentra el sector del Hospital Roy H. Glover, que fue impulsado en 1957 por John Bradford con la ayuda del vicepresidente del directorio de Anaconda Co., el Sr. Roy H. Glover, importante personaje para la historia del hospital que posteriormente llevaría su nombre. En 1960, el centro hospitalario se inauguró con tecnología de vanguardia y médicos especialistas, convirtiéndose en el más moderno de Sudamérica³.

Con un total de siete niveles, cada piso estaba destinado a una especialidad médica. Además, fue construido con la premisa de ser autosuficiente debido a la lejanía de otros espacios médicos en el país. Con el tiempo, se agregaron más unidades, destacando la incorporación de la primera zona de escáner en el país, lo que evidenció su importancia a nivel nacional y continental⁴.

Sin embargo, a medida que la industria avanzaba y la necesidad de explotación del cobre crecía, la zona productiva demandaba más espacio, lo que llevó a una progresiva reclusión del área urbana con desechos industriales, limitando la expansión del campamento. En el año 1992, Chuquicamata fue declarado como zona saturada de material particulado respirable, contaminante atmosférico que ocasiona graves impactos en la salud de la población, como enfermedades respiratorias y cardiovasculares.

¹Los *company towns* se pueden definir como centros residenciales y de servicios construidos por empresas en espacios cercanos a los lugares de extracción y producción industrial (Cisternas, 2015).

²En sus inicios por empresas anglosajonas tales como “Chile Exploration Company” desde 1912 a 1923; “Anaconda Company” de 1923 a 1975 y “Corporación Nacional del Cobre” desde 1976 hasta la actualidad. (Oliveros-Contreras et al, 2022).

³Información rescatada del archivo de la Biblioteca del Ministerio de Salud “DR. BOGOSLAV JURICIC TURINA”.

Esto determinó, en 1996, la decisión administrativa de CODELCO de trasladar a toda la población chuquicamatina a la ciudad vecina de Calama para dejar el Company Town libre de uso urbano y que la actividad productiva continuara sin dificultades. Fue así como, en 2004, la empresa tomó la decisión de sepultar el Hospital, por la cercanía que tenía a los cerros de desechos industriales, para posteriormente continuar con la sepultura de una porción importante del campamento.

Este artículo tiene como objetivo identificar, a través del análisis bibliográfico, la relevancia del hospital Roy H. Glover en términos urbanísticos e identitarios para la población. Se realiza un levantamiento planimétrico del emplazamiento del edificio sepultado, donde destaca su ubicación en el tejido urbano y el análisis simbólico que se apoya en la psicología social y ambiental, visibilizando la importancia del hospital Roy H. Glover como un elemento característico dentro de la memoria CHUQUICAMATINA⁴.

MARCO TEÓRICO

La Identidad Social Urbana

La identidad social es un fenómeno estudiado por diversas disciplinas. Desde la psicología social, *Tajfel* (1981), entiende la identidad social como “el conocimiento que posee un individuo de que pertenece a determinados grupos sociales junto a la significación emocional y de valor que tiene para él/ella dicha pertenencia” (*Tajfel*, 1981 citado en *Scandroglio, López Martínez y San José Sebastián*, 2008). Para Turner y sus colaboradores, los individuos conforman su identidad mediante un sistema de auto y hetero-categorización jerárquico compuesto por diferentes niveles de abstracción adoptando categorías (sobresalientes como, por ejemplo: categorías de género, de origen étnico, de religión, de lugar, etc.) dependiendo del contexto en el que se encuentran, a esto le denominaron Teoría de la autocategorización del yo (*Scandroglio, López Martínez y San José Sebastián*, 2008).

La psicología ambiental es un área de la psicología que se caracteriza por el estudio de la relación entre el ambiente físico, la conducta humana y de qué manera estas se interrelacionan como parte de un todo indivisible. Proporciona conocimientos fundamentales para quienes participan en la planificación, diseño, construcción y administración de dichos ambientes físicos y los efectos psicológicos, fisiológicos y sociales que producen los factores ambientales. Es decir, pone especial atención en la interacción de los individuos y su ambiente desde un enfoque holístico (*López*, 2006).

⁴Este gentilicio se escribe con mayúscula en este artículo, no rigiéndose por las normas oficiales de la RAE sobre la lengua, para destacar la presencia de aquello que está ausente para los ex-residentes: el pueblo de Chuquicamata en sí.

El concepto de identidad social urbana puede ser entendido, desde la aproximación entre ambas áreas de la psicología (social y ambiental) a que los entornos urbanos pueden entenderse como categorizaciones del yo a un nivel de abstracción grupal, por lo que el sentido de pertenencia a determinadas categorías involucra un sentido de pertenencia a determinados entornos urbanos que son significativos para el grupo. Esto no se limita al aspecto físico, sino que incluye una dimensión simbólica y social, por lo tanto, el entorno físico, donde la vida de los individuos se desarrolla, se convierte en un producto social como resultado de la interacción simbólica (Blumer, 1982) entre los individuos que comparten dicho entorno y se identifican con él a través de distintos significados elaborados y compartidos socialmente. El espacio urbano puede, por lo tanto, representar simbólicamente un conjunto de características que definen a sus habitantes y los distingue del resto por lo que estos pueden ser analizados como categorías sociales que influyen en quienes los habitan. Además, este sentido de identidad está en constante evolución y se ve influenciado por las relaciones con otras comunidades urbanas y elementos simbólicos asociados al entorno (Valera y Pol, 1994).

Es importante señalar que para los autores Valera y Pol (1994) existen dos elementos que dan forma al sentido de identidad social urbana que define al grupo y que, por su capacidad simbólica, colaboran en la apropiación espacial facilitando la identificación, la relaciones al interior del grupo y el proceso de diferenciación con otros grupos, estos son: el nombre otorgado a la categoría social urbana (zona, barrio, calle, campamento, etc.) y los elementos percibidos como prototípicos o espacios representativos, que facilitan la relación social y permiten constituir los mecanismos de categorización y de comparación que determinan la identidad social asociada a un entorno urbano. A su vez, señalan dimensiones para la creación de una identidad social: territorial, psicosocial, temporal, conductual, social e ideológica (Valera, 1996).

Jerarquía Urbana y Poblados Industriales

Los poblados industriales son asentamientos, planificados, gestionados y orientados bajo la premisa de eficiencia productiva, ubicando a la población trabajadora lo más cercanamente posible a los centros de explotación y producción. De esta manera, se realizan centros de asentamientos humanos autónomos bajo el control exclusivo de la empresa (Garcés, 2003; Cerda y Puentes, 2019). Todo esto, ocasiona que la empresa actúe no solo bajo el alero productivo, sino también como proveedores de servicios, propietarios y agentes de seguridad social (Cisternas, 2015).

Dentro del ordenamiento territorial de estos poblados, vemos cómo los dueños de las empresas proyectan espacios diferenciados entre las jefaturas y los obreros (Garcés, 2010). En el caso de Chuquicamata, existían dos campamentos: el Americano y el Nuevo. El primero estaba

ubicado en una zona geográficamente más alta, con acceso restringido y viviendas con grandes dimensiones y comodidades.

Mientras que, el segundo, se posicionaba en las faldas de los cerros, poseía viviendas de pequeñas dimensiones y servicios higiénicos compartidos. Ambos campamentos tenían equipamientos propios, para que jefaturas y obreros no se llegaran a relacionar en un contexto cotidiano, sino solamente en un contexto laboral y de relación jerárquica (Olivares-Contreras y Prada, 2022).

Asimismo, urbanísticamente hablando, los Company Towns se reflejan como una manufactura social orientada, en su mayoría, a una sola actividad productiva, limitando la diversificación social (Dal Co, 1975 citado en Garcés, 2019) Esto generaba una importante jerarquización urbana y social en el territorio. Según Ching (2002), las composiciones tienen diferencias entre sí, reflejando un grado de importancia tanto en su atribución funcional, formal como la simbólica, expresando un orden e importancia de los espacios o elementos que lo componen. Ching afirma, que, para lograr estas jerarquías espaciales, el espacio o el elemento debe tener: una dimensión excepcional; una forma única; y/o una localización estratégica. Por ende, se puede entender que la jerarquía se logra convirtiendo este elemento a una excepción dentro de un modelo o estructura proyectada.

De acuerdo a ello, las jerarquías urbanas, pueden darse mediante el tamaño, dominando la composición al destacar por sus dimensiones respecto a los demás elementos (Pura, 2020); por el contorno, el cambio de su geometría enfatiza el contorno, provocando contraste formal respecto a los demás elementos (Ching, 2002,); por situación, ubicando el elemento jerárquico en ubicaciones estratégicas como por ejemplo, el motivo principal de un organización simétrica, el foco de una organización radial, la conclusión de una secuencia, la compensación en la parte superior, inferior o en el primer término de una composición (Granados, 2022); y, finalmente, por la forma, composición a través de elementos de forma, tales como tamaño, color y ubicación, resultando un énfasis visual (Ching, 2002).

METODOLOGÍA

Esta investigación comprende un análisis sobre la relevancia urbana e identitaria del caso de estudio desde las disciplinas de la psicología y la arquitectura. Se opta por un método cualitativo, que inicia con un análisis histórico realizado mediante un levantamiento general de información proveniente de fuentes secundarias, sobre las instalaciones hospitalarias dentro del campamento, como decantan en la construcción del Hospital Roy H. Glover y las decisiones administrativas de sepultarlo.

Esto para comprender el contexto social en que se sitúa el desarrollo urbano y de identidad social urbana para las/os ex pobladores del campamento.

A continuación, se realiza un análisis de la identidad social urbana como elemento simbólico prototípico o representativo para los chuquicamatinos/as, utilizando como herramienta metodológica la teoría fundamentada en extractos de entrevistas semi estructuradas de un trabajo investigativo previo las cuales datan la relevancia del Hospital dentro de la memoria colectiva de las y los ex pobladores de este campamento, con una muestra de 11 personas activas en foros de memoria, que vivieron distintas experiencias en el asentamiento, el primer grupo, de trabajadores mineros, el segundo grupo de infancias y el tercer grupo de mujeres, también se hizo uso de registros históricos más extractos audiovisuales pertenecientes a un grupo de ex pobladores llamados “Sala Chuquicamata, los guardianes de nuestra historia” para realizar este primer acercamiento.

En cuanto a la ubicación y emplazamiento del Hospital Roy H. Glover, se realiza un análisis respecto a la jerarquía urbana que posee este equipamiento frente a los campamentos y como su ubicación, forma, contorno y dimensiones (de acuerdo a lo mencionado en *Ching, 2002*) contribuyen a que fuese identificado como un edificio con jerarquía dentro del tejido urbano y de la cotidianidad chuquicamatina.

RESULTADOS

Historia Hospitalaria Chuquicamatina

La historia chuquicamatina contó con diversos acontecimientos que decantaron en la construcción del hospital Roy H. Glover. En 1915, existía un hospital tipo pabellón emplazado en el Campamento Americano, que poseía insumos y personal capacitado para atender a los usuarios, separando a mujeres, chilenos y extranjeros. A pesar de tener el personal necesario, la infraestructura no daba abasto a la cantidad de usuarios que requerirían atención médica, provocando espacios que restringen la funcionalidad óptima de las instalaciones (*Gutiérrez, 1926*).

Con el paso de los años, la infraestructura del hospital pabellón demostró no estar diseñada para las necesidades de la población, provocando que en 1920 un médico motivado por el malestar de condiciones entregadas desde la empresa principalmente a las familias de los obreros extiende la petición de la construcción de maternidad y el hospital de niños en el Campamento Nuevo (*Gutiérrez-Viñuales, 2008*), la cual se realiza dentro del centro cívico, apareciendo en el plano del Campamento Nuevo en 1925. En este solamente se atenderán a las familias de los trabajadores y de forma permanente (*Galeno-Ibaceta & Toro, 2018*).

Según *Olivares-Contreras, Prada y Ramos (2022)*, en la etapa de “Desarrollo” de Chuquicamata, por la evolución del poblado y la organización obrera, los sindicatos de trabajadores inician el proceso de demandas para mejorar su calidad de vida. Fue justamente en este periodo que se gestiona y construye el hospital Roy H. Glover, inaugurado en el año 1960. Para estas fechas Chuquicamata ya habría presenciado tres de los cinco accidentes registrados y más graves ocurridos.

El primero fue el 30 de junio de 1926, explosión dentro de Chuquicamata, sin mucha información del acontecimiento, pero con nueve víctimas fatales y un número indeterminado de obreros desaparecidos (*La Izquierda Diario*, 2016); El segundo fue el 26 de enero de 1937, corto circuito en locomotora que transportaba toneladas de pólvora, dejó a cincuenta y siete víctimas fatales y más de cien trabajadores con heridas de diversas gravedades (*Noticias USM*, 2020). El tercero se produjo en septiembre de 1957, con una coalición de tren de carga con “convoy”, dejando tres víctimas fatales y veintinueve heridos de gravedad (*Revista Técnicos Mineros*, 2016).

Poseer el hospital catalogado como el más moderno de Sudamérica (*Ministerios de Salud*, 2009), sería un hito relevante para las/os chuquicamatinos, puesto que, de cierta manera, daría resguardo y atención eficiente después de un accidente de estas índoles, marcando su relevancia como un espacio de cuidado.

Posterior a la construcción del hospital, ocurrieron los dos accidentes restantes de los cinco más graves de su historia: 5 de septiembre 1967, explosión en tronadura, que dejó veintidós víctimas fatales (*Diario Análisis*, 1988); 13 de enero de 1989, explosión de Horno Flash, donde tres personas perdieron la vida y otras veinte sufrieron heridas de diferente gravedad (*Boletín Minero*, 1989).

Con todos estos antecedentes, la empresa declaró que la atención médica era uno de los servicios sociales más relevantes, y justificaría dicha declaración con el hospital Roy H. Glover, el cual brindó atención médica, oftalmológica, hospitalaria, dental y farmacéutica a toda la comunidad, además de poseer un personal capacitado para todas las emergencias que podrían ocurrir (*Galeno-Ibaceta y Toro*, 2018). Además, la empresa encargaría el diseño y proyección de este hospital a la oficina neoyorquina de Kiff, Colean, Voss y Souder, donde su especialidad era la arquitectura hospitalaria (*Nauman*, 2008).

El foco estuvo puesto no solo en el personal, también en la infraestructura. De hecho, el centro médico poseía materialidades extravagantes, por ejemplo sus jardines, sus revestimientos en el acceso principal, que eran de mármol o el muro perimetral de bloques de sulfato de cobre (*Ministerio de Salud*, 2009). También, contó con tecnologías revolucionarias para Latinoamérica. Además de la primera zona de escáner, el hospital contaba con un helipuerto (*Vilches*, 2018). En definitiva, funcionó como un simbolismo de progreso y seguridad para la población.

A pesar de lo anterior, con el avance industrial la zona productiva iba demandando cada vez más espacio, e impactando el medio natural de

su territorio. Según señalan *Olivares-Contreras, Prada y Ramos, 2022*, Chuquicamata pasó a su tercera etapa dentro de su contexto histórico, “Declive”, y, bajo la administración de CODELCO, el asentamiento fue declarado zona saturada de material particulado respirable. Por esta razón, se gestionó el proyecto de traslado, transformando el uso urbano a uso netamente productivo, obligando a la población a mudarse a la ciudad vecina de Calama. No fue hasta el año 2007 que la totalidad de su población abandonó el asentamiento. Sin embargo, el fin del centro médico sucedió antes, en 2004, cuando el emblemático hospital Roy H. Glover fue sepultado por el lastre de la mina dando un claro mensaje a las y los pobladores.

El Hospital Roy H Glover como elemento representativo de la identidad social urbana de las y los chuquicamatinos.

Tal como dan cuenta los registros históricos, el hospital Roy H. Glover marcó un cambio significativo en la calidad de vida de las/os habitantes del campamento minero. Los principales significados asociados a esta infraestructura por los ex habitantes entrevistados fueron:

- a). el sentido de pertenencia;
- b). el sentido de pérdida;
- c). las relaciones sociales en el hospital y las tradiciones.

El sentido de pertenencia se entiende como la conexión emocional y psicológica que las personas experimentan al identificarse como un grupo, una comunidad, una organización o cualquier entidad con la que se sientan vinculadas. En el caso del hospital este sentir se reafirma con la existencia del hospital como elemento significativo para la construcción de la identidad social urbana, ya que, a través de este se permiten adjudicar características que los ayudan a diferenciarse de otras comunidades. Esto se aprecia cuando los participantes y entrevistados relatan la relevancia del hospital Roy H Glover en sus procesos de desarrollo y cómo impactó en sus vidas. Asimismo, este elemento urbano facilitaba el encuentro entre los pobladores, destacando como punto de acercamiento social, así lo indican varios ex habitantes del campamento:

“...Haber tenido este hospital que nos vio nacer, nos vio crecer, nos vio jugar en sus dependencias, fue una bendición en nuestras vidas... emm yo también nací en el hospital Roy Glover, qué lindo poder compartirlo con todos ustedes” (Ex poblador del campamento)

La apropiación del espacio mediante la atribución de características como la limpieza, el orden, la estructura y el servicio parecen tomar un peso que va más allá del trabajo de los funcionarios del hospital, sino también que cobra un valor significativo que se percibe como único de quienes comparten la experiencia de ser usuario del Hospital, dando a entender que el edificio no es por sí sólo un elemento urbano, sino que va de la mano con el cómo se identifican con dichos atributos y cualidades que los reafirma y diferencian de los otros como comunidad. Esta conclusión se extrae de las siguientes palabras:

“... Pero cuando me llevaron al hospital, yo no podía creer que era un hospital. Parecía un hotel 20 estrellas, era un gran hospital gigante, lleno de cuadrillas de gente limpiando [...] las paredes brillaban, era oloroso, era el cielo, realmente era el cielo. Muy lindo. Yo quede maravillada ...” (Ex pobladora del campamento).

Durante las entrevistas del focus group, los entrevistadores consultaron a los participantes: “¿cuáles eran las construcciones o lugares físicos que consideraban más emblemáticos del campamento?” A lo que, la mayoría de los pobladores respondió enumerando varios espacios urbanos entre ellos el hospital:

“...Creo que un sólo lugar emblemático es difícil, pero el hospital Roy H. Glover es un lugar emblemático.”

“Para mí, el Hospital Roy H. Glover, el hospital, era como un hotel de 20 estrellas [...] lo peor que ha pasado fue que la gente permitiera que enterraran ese hospital. Remontándonos a la actualidad, la gente reclama tanto que quitaron esa estatua de bronce en Santiago, y nosotros teníamos el hospital más maravilloso con 400 camas, con farmacia donde se preparaban los medicamentos ahí mismo, y lo enterraron...”

“Las cosas que perdimos claramente el hospital, siendo que no lo conocí tan a fondo...”

El Hospital cobra principal relevancia cuando varios participantes lo destacan como un elemento urbano emblemático. Esto, en gran medida, parece ser dado, tal como se dijo anteriormente, por lo significativo de este espacio. Sin embargo, también puede deberse a la pérdida, es decir, el hecho de haber perdido el hospital pudo haber acentuado el sentido de identidad de los chuquicamatinos, lo que nos lleva a la segunda temática más recurrente: el sentido de pérdida.

El sentido de pérdida se entiende como la falta o la ausencia de algo que se tenía, que puede ser de manera simbólica y/o física. Para los habitantes del ex campamento minero, el perder el hospital marca un antes y después en sus experiencias, que pareciera ser vivido con un gran dolor. Incluso, para algunos de ellos hasta la actualidad. Esto se refleja en las siguientes citas:

“...Y, sin duda, lo que más duele es el hospital Roy H. Glover. Estoy segura de que ese hospital se pudo rescatar. Esto fue una muy mala desviación de las autoridades de la época.” (Ex poblador del campamento)

La pérdida del hospital es recordada por los entrevistados como un hito; un quiebre entre el antes y el después que acentúa el traslado del campamento. Es una marca colectiva. Comentan los participantes que intentaron salvarlo sin éxito y aseguran que no fue lo único por lo que se movilaron en su momento. Hubo un periodo durante el cual los chuquicamatinos estuvieron cerca de perder su gentilicio, puesto que las autoridades de ese entonces reemplazaron el nombre del lugar de

nacimiento de los expobladores de Chuquicamata por Calama en sus carnets de identidad. Este evento pareciese haber exacerbado no sólo el malestar de la pérdida y del inevitable duelo por el traslado, sino también la importancia del hospital puesto que era el espacio en donde una persona se ratificaba como Chuquicamatina. Eso lo podemos contemplar en los siguientes párrafos:

“...Bueno, lo digo porque realmente la lucha nuestra es extrema no. Es llegar a tener que cuestionar al Estado chileno para decir:

“no nacimos en Calama” [...] no es la realidad de la historia de nosotros, ¿cierto? Los que nacimos allí sabemos que esta tierra es la que nos dio, nos vio nacer [...] uesta tierra de Chuquicamata, en mi carnet [...] el lugar de nacimiento sale, Chuquicamata coma, Calama, [...] nacimos donde realmente nacimos en Chuquicamata y en particular en el hospital Roy H. Glover para muchos...” (Ex poblador del campamento)

Como se puede apreciar los intentos por rescatar el hospital fueron en vano. Así, para los expobladores la pérdida no sólo está vinculada al inevitable traslado, sino que también a la falta de interés por parte de las autoridades de la época, tanto a nivel administrativo de la empresa minera como gubernamentales. Este punto es relevante puesto que existe la posibilidad de que la forma en que se manejó el traslado entorpeciese el proceso de elaboración de la pérdida, agravando dicho proceso o potenciando posibles padecimientos en la salud mental de los habitantes. Esto lo podemos apreciar en las siguientes declaraciones:

“Para los hospitalarios fue un doble dolor, porque a nosotros nos trajeron antes del campamento al hospital de Calama. Lloramos años, meses y todavía a mí me cuesta pensar que estoy en Calama. A veces sueño con Chuqui y amanezco hecha pedazos [...] mi casa de Calama es maravillosa, pero es fría. No es donde yo acostumbraba a estar. Yo me voy a morir y voy a morir con esa pena, porque tengo un sentido de pertenencia muy grande por el campamento.” (Ex poblador del campamento)

Como se puede apreciar la resistencia de los exhabitantes recae en la falta de confianza en cómo eran llevados los proyectos de traslado por las autoridades. Es importante destacar que algunos habitantes frente a la pérdida buscaron otras instancias de conservación. Así pues, podemos destacar el nombramiento del último chuquicamatino con el nombre del hospital y en el relato de unos de los habitantes, que poniendo en riesgo su seguridad, se llevó un trozo del suelo.

“Mi anécdota de nacimiento fue que, a las 12 horas, el hospital tenía que estar cerrado. Mi papá tuvo que pasar la reja de seguridad y pasar a mi mamá para que yo naciera. Había periodistas. El nombre después de la euforia donde los doctores le pidieron a mi mamá si yo podía llevar ese nombre, yo me iba a llamar N. I, y después de la petición me pusieron Roy. N.I...”

“Cuando recién empezaron [...] a tapar el hospital, mi hermano mayor fue y rescató un trozo del piso de mármol que lo tengo [...] es un pedazo que no se puede sacar porque está todo tapado, pero mi hermano logró sacar un buen pedazo del piso y me lo regaló...”

Otra de las temáticas que cobran relevancia dentro de este análisis son las relaciones sociales, entendidas como las interacciones que las personas mantienen con otros miembros dentro de sus entornos, en este caso, las que contemplan al hospital como un escenario relevante siendo este un espacio de encuentro entre las diferentes jerarquías sociales del campamento, esto lo podemos apreciar en los siguientes extractos de Ex pobladores del campamento:

“...En ese tiempo era, como decía yo, como tema norteamericano. Era mucha distancia, respetar saludando todo el día, aunque no te contestaran [...] En ese tiempo, en los años, la diferencia clasista que existía, pero en cuanto a trato, en cuanto al trabajo, era un trabajo en equipo bien comunado y ahí era éramos todos muy cercanos...”

“...Había un, mm digamos unas relaciones humanas, digamos, espectaculares. Todos trabajábamos juntos en equipo por el bien común. Ahí había, de repente, no tanta la diferencia entre enfermeras, practicantes, que antes era, así pues, había mucho respeto entre nosotros...”

Las relaciones sociales facilitadas por este espacio se caracterizaron por permitir el encuentro entre diferentes clases sociales o nacionalidades, sin implicar aquello una interacción retroalimentada. Asimismo, permitió reducir la distancia entre los roles de los miembros de la comunidad chuquicamatina y facilitando el “bien común”.

La última temática relevante tiene relación con las tradiciones dentro del hospital. Muchas de estas tradiciones fueron desarrolladas por parte del personal del hospital y replicadas a lo largo de su historia.

“...Recuerdo que hubo un tiempo en el hospital, porque yo trabajé ahí, que te iban premiando con puntos y cuando llegabas a los 500 puntos te premiaban con una visita a los espacios industriales. Yo tuve muchas veces los 500 puntos e igual conocí mucho la mina...”

“...Otra cosa linda que viví eran los aniversarios del hospital, los bailes eran muy organizados decoraban con temáticas y la gente se paraba afuera a ver cómo la gente iba vestida. Era casi una alfombra roja, venían boutiques de Santiago a vendernos ropa para la ocasión. Era algo muy peculiar.”

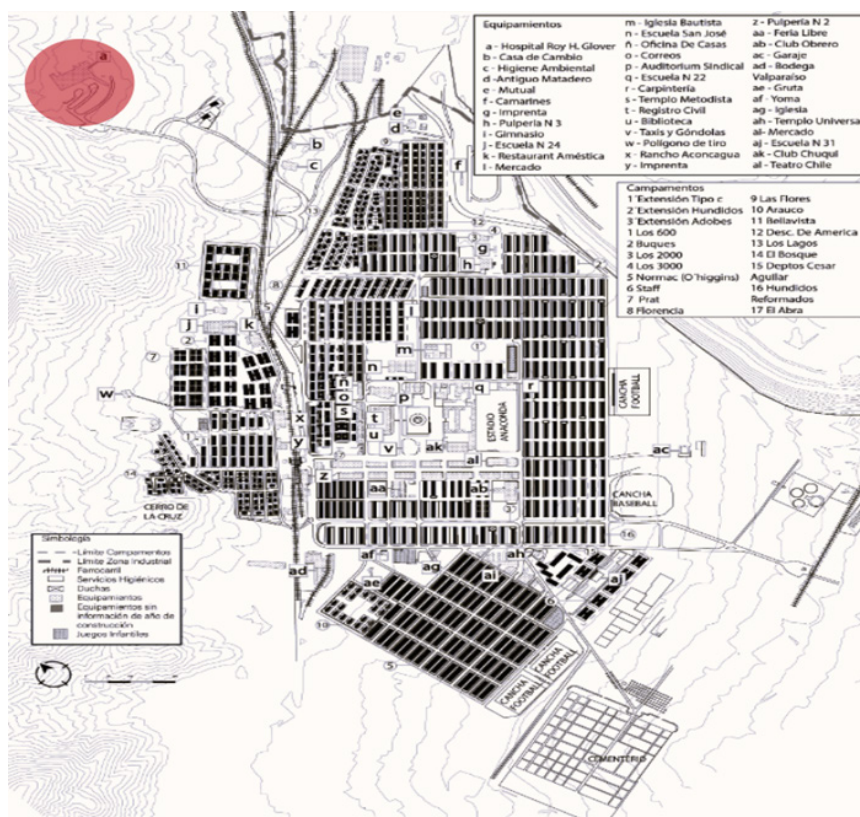
Dentro de lo que señalan los participantes y entrevistados resaltan que el hospital, al igual que el campamento minero, era un espacio no exento de tradiciones. Estas parecen reafirmar el sentido de pertenencia y cohesión social, que no solo reafirma al grupo entre sus mismos participantes si no que ante otros grupos. También esto lo podemos observar cuando la participante describe los aniversarios del hospital como un evento comparable como la alfombra roja.

Estas tradiciones a su vez marcan una continuidad histórica que al momento de ser sepultado el hospital estas pierden fuerza. Queda la duda si estas tradiciones pudieran mantenerse una vez realizado el traslado al nuevo hospital o estas se perdieron cuando el hospital Roy H Glover es sepultado, sin embargo, uno de los participantes más jóvenes comenta lo siguiente:

“...Desde que tengo memoria, me lleva pasando memoria de Chuquicamata y más del hospital. Realmente era tan excepcional el hospital que siempre habían ..mmm... cosas buenas que decir, cosas que sacaban cada vez que iban. Realmente son cosas que mis padres me fueron diciendo siempre, realmente, mis dos hermanas también son chuquicamatinas, mi hermana estuvo hospitalizada también, siempre se conversó, que se atendió muy bien...”

Todo lo anterior, nos puede dar a entender que, si bien no hay seguridad de que estas tradiciones pudiesen ser o no replicadas, la memoria del hospital sigue siendo un tema relevante dentro del colectivo de los expobladores de Chuquicamata por las actividades que le colaboraron con la construcción del hospital como un elemento urbano prototípico en la identidad social urbana de los chuquicamatinos.

Figura 1.
Ubicación Hospital Roy H. Glover.



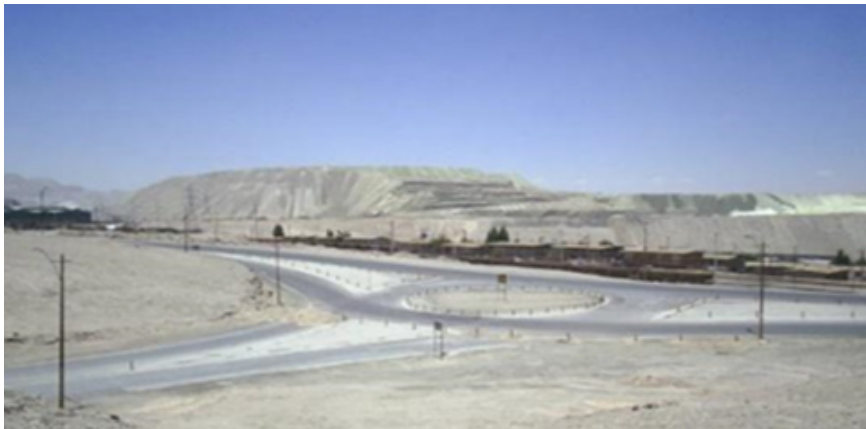
Fuente: Elaboración de Fabiola Olivares Contreras a partir de Plano de Nacionalización (Vilches, 1997)

Jerarquía Urbana Del Hospital Roy H. Glover

El Hospital Roy H. Glover, emplazado al sur del Campamento Americano y al norte del Campamento Nuevo, encarna un punto de convergencia estratégico entre los campamentos y la zona industrial. Su conexión urbana está trazada mediante un camino único, que se aparta respecto al tejido urbano (Figura 1), esto pudiera entenderse bajo la lógica de tener un acceso expedito que se separa del tráfico cotidiano provocando un apartado funcional, pero también pudiera entenderse por un camino con dificultad de accesibilidad.

El único camino no poseía conexión peatonal, para ingresar se debía tomar una rotonda en automóvil (Figura 2) para después atravesar un “puente” (Figura 3) y continuar .

Figura 2.
Rotonda Ingreso Hospital.



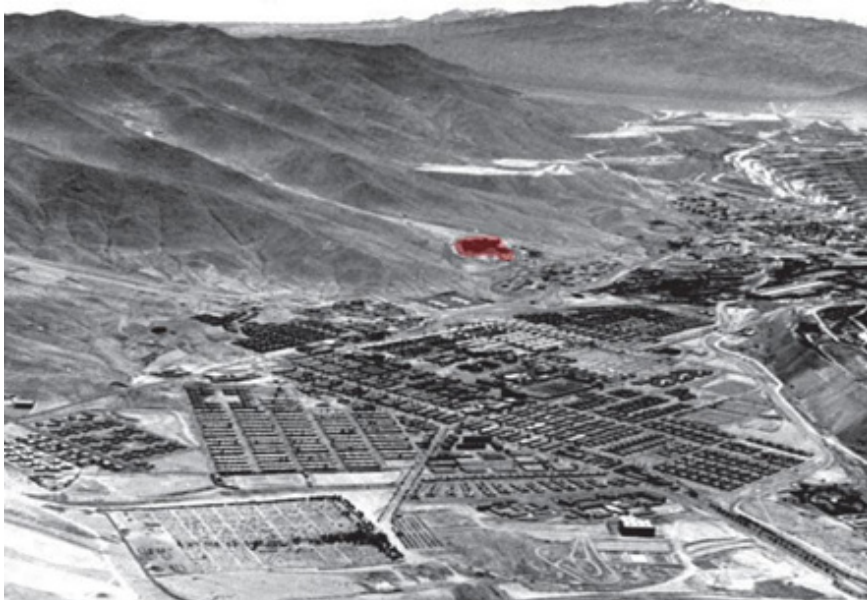
Fuente: Sala Chuquicamata

Figura 3.
Puente Ingreso Hospital.



Fuente: Sala Chuquicamata

Figura 4.
Ubicación Topográfica Hospital Roy H. Glover.



Fuente: Elaboración propia a partir de Garces 2001.

Al distanciarse del tejido urbano de Chuquicamata, rompe con la trama provocando contraste respecto a sus demás elementos (Ching, 2009, 338) contribuyendo así a una jerarquía urbana.

Además de su ubicación, el Hospital Roy H. Glover establece una jerarquía visual respecto al entorno de Chuquicamata. Al situarse en un punto topográficamente más elevado que los campamentos, el hospital adquiere una posición que facilita su reconocimiento como un hito arquitectónico tanto desde dentro de los campamentos como desde las zonas circundantes, siendo claramente distinguible a lo lejos. Esta cualidad visual no solo subraya su importancia funcional, sino también su papel como un punto de referencia visual que agrega cohesión y orientación a la cotidianidad de la comunidad Chuquicamatina (Figura 4) resaltando su énfasis visual declarado por Ching 2002 como un componente jerárquico dentro de la trama urbana de los Campamentos.

En relación con las dimensiones y la forma del hospital, se observa en su destacada presencia arquitectónica, ya que era el equipamiento con la mayor cantidad de niveles en los campamentos. Además, contaba con dos niveles subterráneos que se adaptan a la forma topográfica del terreno, integrándose de manera única en el entorno, en comparación a otras edificaciones.

Estos espacios subterráneos presentaban una entrada que precedía al edificio principal, caracterizada por formas curvas y jardines (Figura 5). Junto a estos elementos, el hospital presentaba un volumen que se proyectaba diagonalmente a los ejes principales del edificio, añadiendo un lenguaje distintivo adicional a su diseño (Figura 5).

Con estos antecedentes formales, comprendemos que el Hospital Roy. H. Glover, se constituye en un elemento jerárquico importante al incluir en su composición elementos formales (*Ching, 2002*), como los jardines, terrazas, subterráneos, dimensiones, proyección y ubicación, siendo distinguible claramente dentro del tejido urbano.

Figura 5.
Contexto Hospital Roy H. Glover.



Fuente: Elaboración propia a partir de Garces 2001.

DISCUSIÓN

Si bien, por una parte, el hospital representó un hito importante y un símbolo de progreso, por su historia, también se constituyó como un elemento emblemático y prototípico en la identidad social urbana de los habitantes de Chuquicamata. Esto lo vemos reflejado en los registros históricos, entrevistas de focus group y material audiovisual de exhabitantes, revelando que el hospital marcó un cambio significativo en la calidad de vida.

La edificación en sí misma se convierte en un elemento arquitectónico clave dentro de la memoria chuquicamatina, puesto que, al encontrarse en una ubicación topográficamente hablando, más elevada, esta construcción marca un punto referencial y presente dentro de la cotidianidad del habitante. Así mismo el Hospital Roy H. Glover, representa una jerarquía urbana, respecto a otros elementos, siendo una edificación que resalta por su diferenciación, aportando así a su composición formal distinguible, ya sea en cuanto a dimensiones y cantidad de niveles como por su ubicación e implantación, apartándose del tejido y conexión urbana, proyectando una antesala con un juego de terrazas y jardines que resalta con una forma de

aproximación distintiva respecto a otros equipamientos.

Considerando que el sentido de pertenencia es la capacidad de sentirse parte de una comunidad, el hospital ha sido no sólo un elemento de acceso a servicios de salud o el escenario de dicha vinculación, sino que —al ser dotado de significado y al ser apropiado por los chuquicamatinos/as como un elemento de valor—, posee una categoría del yo que los chuquicamatinos/as incorporan dentro de su identidad para convertirse en un elemento prototípico o representativo de la comunidad. Es así como un elemento urbano que pudiese ser percibido como un escenario más para algunas personas, en otros casos puede tener mayor relevancia para las comunidades que lo habitan al punto de que si este se ve amenazado puede reafirmar dicho sentido o ver en peligro dicha identidad.

Hay elementos que dan cuenta de dicho valor y significado. En este caso, es el sentido de pérdida, las relaciones sociales dentro del elemento urbano y las tradiciones del mismo. En cuanto al sentido de la pérdida, este hecho es percibido de manera profunda y duradera. Los participantes lo describen como un hito que marca un antes y un después en su historia y los esfuerzos tanto colectivos como individuales dan cuenta de la importancia de este y de los efectos en la vida de los chuquicamatinos/as. Sin embargo, este efecto aún es difícil de medir puesto que se percibe un impacto que en la actualidad se mantiene que se suele asociar a la pérdida del campamento y de los efectos del traslado, podemos entender que según la experiencia subjetiva de algunos participantes este pudo haber tenido un impacto mayor en su salud mental, entorpeciendo el duelo y el proceso de migración pero no hay claridad de que este impacto pudiese ser compartido por otros miembros del excampamento minero.

En cuanto a las relaciones sociales, como abordamos anteriormente las jerarquías sociales que marcaban una diferencia significativa entre clases chuquicamatinas, se solía difuminar para los habitantes dentro del Hospital, puesto que este no hacía diferencia de clases al momento de entregar los servicios de salud, por lo que se volvió un punto de encuentro entre las clases, es probable que este no fuese el único espacio urbano en donde ocurría esto, pero podemos suponer que al tratarse de un espacio de cuidado, si facilitó la relación social entre los usuarios el verse percibidos como iguales.

Finalmente, en cuanto a las tradiciones estas parecieron contribuir significativamente en la cohesión social y en el sentido de pertenencia, consolidando la identidad social urbana de los pobladores. Estas tradiciones, que no solo los reafirmaba como grupo, parecen haberse perdido una vez que el hospital fue sepultado, quedando así solo el recuerdo de dichas tradiciones y de la experiencia de haber sido participante y usuario/as del Hospital como elemento representativo o prototípico en la memoria de los expobladores.

Al mismo tiempo, no es sólo la funcionalidad del hospital, sino que también su ubicación urbana —espacio situado entre ambos campamentos— la que posiciona al hospital como un lugar conciliador. Su ubicación representaba un lugar jerárquico e importante, y que ahí estuviera la

única instalación que fue proyectada tanto para jefaturas como para obreros era realmente un avance para la organización obrera.

Por esto mismo, no es una decisión aleatoria el hecho de que el hospital fuera uno de los primeros equipamientos en ser sepultado, esto enviaba un mensaje claro a su comunidad, el campamento es y seguirá siendo de la empresa, Chuquicamata se destinará a la producción eficiente, el mismo paradigma sobre el cual se fundó. Esta operación se liga directamente a un proceso de borrado de memoria (Abda y Prada, 2010) desde la empresa a su población, puesto que la sepultura de espacios y memorias tangibles explícita a la población en aceptar el proceso de desplazamiento.

CONCLUSIONES

Para comprender la identidad otorgada a un lugar, es importante situarnos en el contexto temporal (Pol y Vidal, 2005), al momento que se realizó la construcción del Hospital, Chuquicamata progresaba dentro de las exigencias sindicales, donde los trabajadores se repositionan ante la empresa como ciudadanos (Camagni, 2005, citado en Olivares, Prada y Ramos, 2022), donde cambia la concepción de interrelación espacial con el campamento, empezando a forjar una cultura y una apropiación a su contexto territorial.

Después de al menos tres accidentes graves, donde las instalaciones hospitalarias no dan abastos a la gravedad de los sucesos (Galeno-Ibaceta y Toro, 2018), el hospital Roy H. Glover promete una solución y tranquilidad a la población respecto a la eficacia de tratamientos frente a circunstancias riesgosas del trabajador, en el hospital supervisores y obreros serán atendidos con la misma urgencia, siendo uno de los pocos lugares donde la jerarquía social no lograba incidir en la calidad de la atención. Transformándose así el hospital en no solo el lugar donde se atenderán situaciones graves, sino también como uno de los espacios donde el rol del trabajador no importaba, sino su estado de salud.

En resumen, la historia del origen del hospital en Chuquicamata está marcada por una serie de eventos significativos que culminaron en la construcción del mismo. A lo largo de los años, la comunidad experimentó desafíos relacionados con la atención médica y la seguridad en un entorno industrial peligroso, el malestar generalizado de los trabajadores hacia los servicios proporcionados por la empresa, llevaron a la creación de instalaciones de atención médica acordes a las necesidades de la población y al contexto del Company Town provocando la gestión y construcción del hospital Roy H. Glover, el cual se convirtió en un símbolo de progreso y seguridad en la comunidad. A pesar de su relevancia, con el desarrollo industrial, la zona productiva se expandió y el asentamiento cae en una etapa de obsolescencia donde la comunidad se vio obligada a mudarse para culminar con el emblemático hospital sepultado.

A partir de esta primera aproximación al tema, surge la necesidad de abordar sus limitaciones, específicamente con respecto al material utilizado para el análisis de la identidad social urbana. La principal dificultad recae en que las entrevistas por focus group provienen de una investigación anterior. A pesar de su diversidad de participantes, si bien mencionan al Hospital, la investigación no tenía como objetivo hablar de este, pero da luces de su importancia. En cuanto al conversatorio de “Sala Chuquicamata, los guardianes de nuestra historia” quienes más participan en este son ex funcionarios del hospital, por lo que genera una limitación en cuanto a la experiencia de los chuquicamatinos que se acercaron al hospital en calidad de usuarios.

Así se evidencia la necesidad de desarrollar más investigaciones sobre este fenómeno y a mayor profundidad. En relación con las investigaciones existentes hay poco material que dé cuenta de cómo fue el desarrollo cultural y social de los chuquicamatinos y más aún de cómo impactó el mal manejo del traslado por parte de las autoridades de la época a los ex pobladores y sus efectos en su bienestar para procesar la pérdida, tanto del hospital como de lo que ya no existe del campamento minero.

En última instancia, el Hospital Roy H. Glover fue un símbolo poderoso de la identidad social urbana de Chuquicamata. A través de sus impactos en el sentido de pertenencia, la pérdida experimentada y las interacciones sociales, así como las tradiciones que lo rodean, el hospital ha dejado una huella indeleble en la historia y la identidad de esta comunidad minera. Su presencia y posterior pérdida han contribuido significativamente a cómo los chuquicamatinos se definen a sí mismos en términos de su identidad urbana y su conexión con el territorio. Recobrar dicho espacio como un elemento de conmemoración y de acceso a lo simbólico podría constituir el inicio de un proceso de resignificación de la pérdida y de congregación para las generaciones futuras.

AGRADECIMIENTOS

Agradecemos, en primera instancia, a Lucas Contreras Cárdenas por su colaboración en esta investigación; a los expobladores de Chuquicamata y los editores de la revista, quienes nos tuvieron paciencia para entender lo difícil que puede ser reunir dos disciplinas como la arquitectura y la psicología. Gracias totales.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Abda, L., y Prada, J. (2010). Patrimonio minero-industrial, gobernanza y desarrollo territorial: El caso de Langreo (Asturias). *De Re Metallica*, 15, 1-11.
- Baldi López, G. (2006). Una aproximación a la psicología ambiental. *Fundamentos en humanidades*, (13), 157-168.
- Benito, P. (2002). Patrimonio industrial y cultura del territorio. *Asociación de Geógrafos Españoles*, (34),213-227.
- Blumer, H. (1982). El interaccionismo simbólico. *Hora*.
- Cerda, G., y Puentes, Y. (2019). Industrial heritage: The residential complex of the crav sugar factory in Penco, 1941-1975. *Revista INVI*, 34(96), 153-181. <https://doi.org/10.4067/s0718-83582019000200153>
- Ching, F. (2002). *Arquitectura, Forma, Espacio y Orden*.
- Cisternas, L. (2015). Habitar un Company Town. Los campamentos de Coya, Caletones y Sewell entre 1922 y 1944. *Universidad de Chile*.
- Collyer, P. (1988, 23 de enero). Explosión en Chuquicamata, El Horno de la Muerte. *Diario Analisis*, 19. https://www.socialismo-chileno.org/PS/analisis/1989/Analisis_263.pdf
- Felgueroso A.R. (2006), *Arquitectura industrial en el Valle del Nalón (1890-1940)*, Colección La Herencia Recuperada. CICEES.
- Figuroa, M. (1907). Chuquicamata: la tumba del chileno. *Castellana*.
- Galeno-Ibaceta, C. y Toro, C. (2018). Los hospitales del campamento minero de Chuquicamata, de la arquitectura de pabellones a la modernidad orgánica. *Registro del sistema arquitectónico de pabellones en hospitales de América Latina: Volumen 3*. UNAM.
- Garcés, E. (2003). Las ciudades del cobre. Del campamento de montaña al hotel minero como variaciones de la company town. *Eure*, 29(88), 131-148. <https://doi.org/10.4067/s0250-71612003008800006>
- Garcés, E., O'Brien, J., y Cooper, M. (2010). Del asentamiento minero al espacio continental Chuquicamata (Chile) y la contribución de la minería a la configuración del territorio y el desarrollo social y económico de la región de Antofagasta durante el siglo XX. *Eure*, 36(107), 93-108. <https://doi.org/10.4067/s0250-71612010000100005>
- Garcés, E. (2019). Las Ciudades Del Cobre Y Las Variaciones De La Company Town. *Journal of Chemical Information and Modeling*, 53(9), 1689-1699.

- Giménez, G. (1999). *Territorio, cultura e identidades. La región socio-cultural*. Estudios sobre las Culturas Contemporáneas, época II, (9), 25-57. https://www.culturascontemporaneas.com/culturascontemporaneas/contenidos/region_socio_cultural.pdf
- Gutiérrez, E. (1926). *Chuquicamata Tierras Rojas (Historia y Monografías). Nacimiento*.
- Gutiérrez, E. y Figueroa, M. (1920). *Chuquicamata, su grandeza y sus dolores. Imprenta Cervantes*.
- Ministerio de Salud Chile, (2009) *Historia Hospital Roy H Glover de Chuquicamata*.
- Monclús, J. y Díez, C. (2016). Modernist housing estates in European cities of the Western and Eastern Blocs. *Planning Perspectives*, 31(4), 533-562.
- Moreno, C. (2016). Denuncia obrera. Los accidentes que han cobrado cientos de vidas en Chuquicamata. *La Izquierda Diario*. <https://www.laizquierdadiario.cl/La-realidad-laboral-que-ha-cobrado-cientos-de-vidas-en-Chuquicamata>
- Noticias USM. (2020). *Explosiones en Chuquicamata, reflexión sobre los aspectos de control de los riesgos*. <https://noticias.usmcl/2020/09/07/columna-de-opinion-explosiones-en-chuquicamata-reflexion-sobre-los-aspectos-de-control-de-los-riesgos/>
- Olivares-Contreras, F., Prada, J. y Ramos L. (2022). Análisis de estructuras urbanas en un Company Town. Inicio, desarrollo y declive del caso “Campamento Nuevo”, Chuquicamata. *Revista Urbano*, 25(45), 92-111.
- Olivares-Contreras, F. y Prada, J. (2022). *Resiliencia Social y Memoria en Espacios Abandonados. El Caso del Campamento de Chuquicamata (Chile)*. En: P. Benito del Pozo (Ed.), *Resiliencia en Espacios Des-industrializados: procesos y experiencias*. 237-266.
- Plan de Desarrollo Comunal Calama. (2013 -2017). *Municipalidad de Calama*.
- Pol, E. y Vidal, T. (2005). La apropiación del espacio: una propuesta teórica para comprender la vinculación entre las personas y los lugares. *Anuario de Psicología*. 2005,36, (3), 281-297.
- Revista Técnica Minera. (2016). *Accidentes mineros que han estremecido a Chuquicamata*. <http://www.revistatecnicosmineros.com/2016/09/accidentes-mineros-que-han-estremecido-a-chuquicamata/>
- Scandroglio, B., López Martínez, J. y San José Sebastián, M. C. (2008). *La Teoría de la Identidad Social: una síntesis crítica de sus fundamentos, evidencias y controversias*, *Psicothema*, 20(1), 80-89.
- Sociedad Minera. (1989). *Horno Flash, Causa y Efecto de una explosión*. http://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/colecciones/BND/00/RE/RE0000545_0032.pdf

Valera, S., y Pol, E. (1994). El concepto de identidad social urbana: una aproximación entre la psicología social y la psicología ambiental. *Anuario de Psicología*, 1994, 62, 5-24.

Valera, S. (1996). Análisis de los aspectos simbólicos del espacio urbano. Perspectivas desde la psicología ambiental. *Revista de Psicología Universitas Tarraconensis*, 18(1), 63-86.

Vilches, V. (2018). *Chuquicamata, Evolución De La Vivienda En El Campamento Nuevo*. Viviana Vilches.